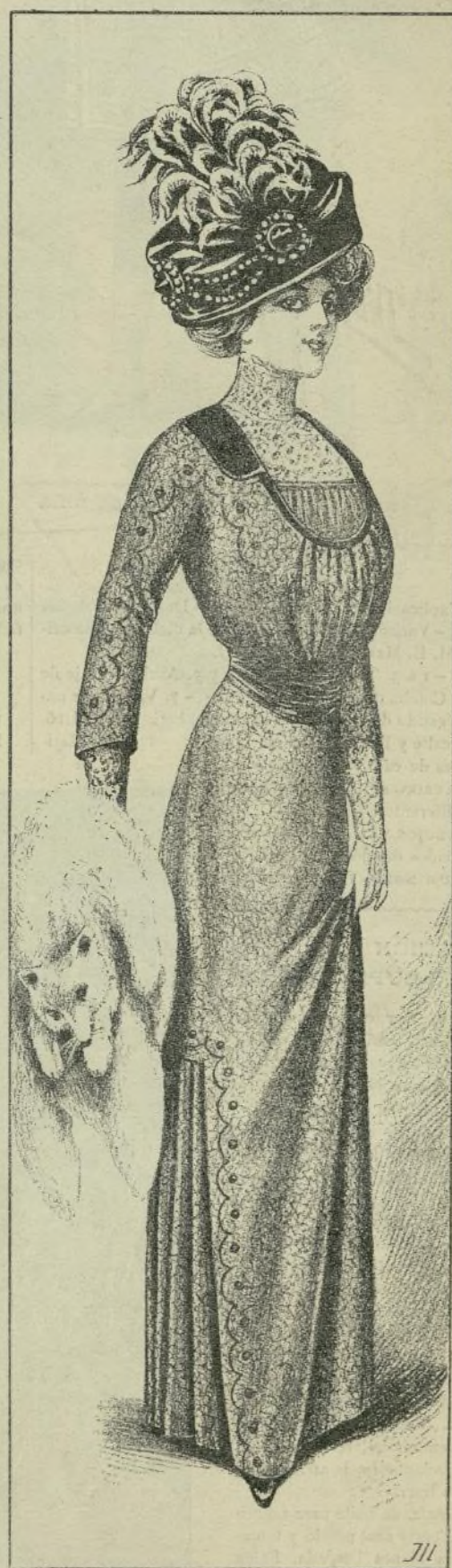


54-2 49-2



REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de calle



4.—Abrigo de niña



5.—Traje de niña

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*).

GRABADOS. — I á 3. Trajes de calle. — 4 y 5. Abrigo y traje de niña. — 6. Colcha de ganchito para cuna. — 7. Vestido de paño. — 8. Vestido de seda. — 9. Pañuelo de batista. — 10 á 16. Traje de calle y blusas de última novedad. — 17 á 21. Matinées, trajes de casa y de recepción.

HOJA DE PATRONES NÚM. 679. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 679. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 679. — Cuerpo-blusa, abrigo y calzón de niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 679. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

Primer traje, de baile para señorita, de seda ondulante color de rosa pálido. Falda ligeramente fruncida en la cintura, ajustada con una tira ancha de tela orlada de festones y bordada de grandes dibujos hechos con seda floja. Este mismo bordado se repite sobre el delantero del cuerpo con escote cuadrado. Cinturón de seda liberty drapeado. Mangas semilargas y ligeramente onduladas, terminando en brazaletes y volantes hacia arriba, también de seda liberty.

Segundo traje, de baile para señorita, de raso liberty azul pálido y muselina de seda blanca bordada. Falda fruncida, en parte cubierta de una túnica de moselina de seda bordada, re-

cogida por un lado bajo las caídas del cinturón que van atadas en un gran lazo. Cuerpo ligeramente fruncido, guarnecido de un entredós ancho de guipur de Irlanda y escotado sobre un fichú drapeado de seda formando manguitas cortas bordadas.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE CALLE.

I. *Vestido de tarde*, de paño color de rosa antiguo. Falda

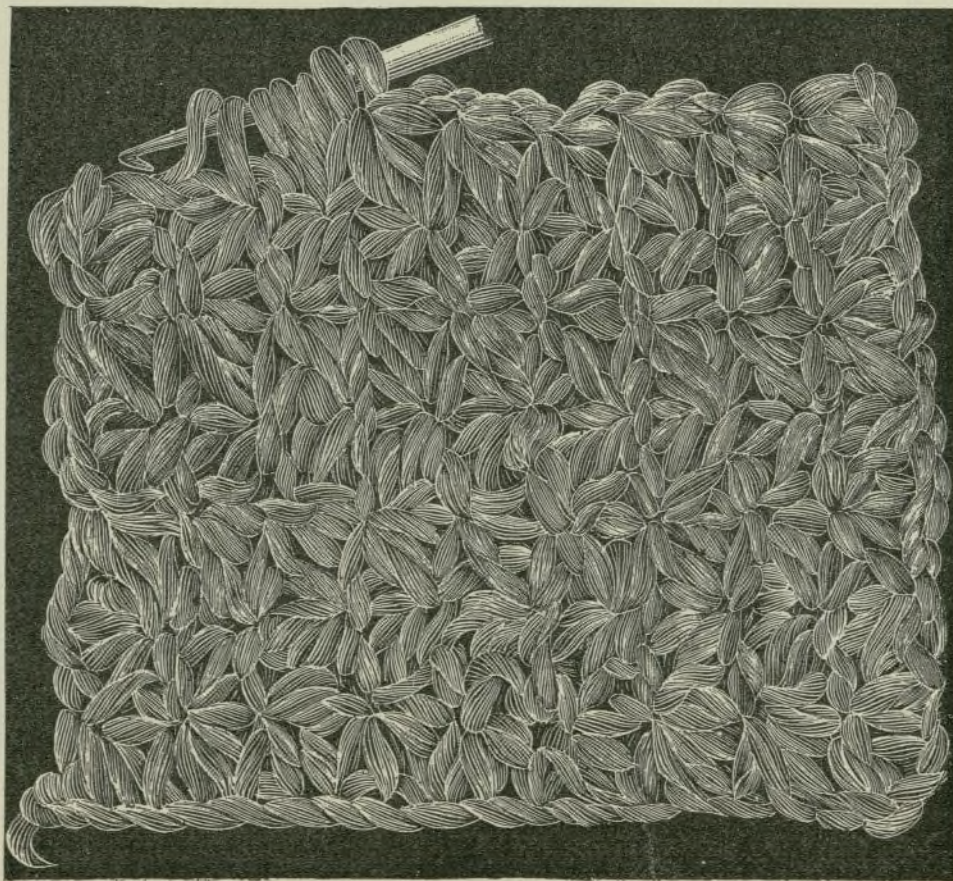
guarnecida de espantes, con delantal estrecho orlado de pliegues atravesados de galones de pasamanería sujetos con botones de fantasía. Cuerpo también plegado, recortado y orlado de terciopelo sobre una camiseta de encaje. Manguitas cortas, recortadas sobre otras mangas interiores de encaje que terminan en anchos puños de paño. Sombrero marqués, de seda, guarnecido á un lado de un penacho de plumas y de botones artísticos.

II. *Vestido de tarde*, de cachemira flexible color de ciruela. Falda y cuerpo lisos, sencillamente adornados de galón de seda. Cuellochal y bocamangas de las mangas largas, de faille del mismo color. Sombrero con el ala levantada por un lado, guarnecido de hermosas plumas y de una escarapela prendida con un grueso cabujón.

III. *Traje de señorita*, de enrejado. Falda recortada por un lado sobre un paño plegado y adornada, así como el cuerpo escotado sobre una camiseta fruncida, de bordados con botones. Mangas adornadas de lo mismo. Cuello, camiseta y puños anchos de encaje. Cuello vuelto de terciopelo. Toca de terciopelo negro, guarnecida de azabache y de un penacho de plumas blancas.

4. ABRIGO DE NIÑA, de tela inglesa de mezcilla de color beige y verde, de hechura recta, adornado de piezas postizas, de espantes y de botones de pasamanería. Mangas largas y ajustadas. Cuello y bocamangas recortadas de seda negra. Sombrero de terciopelo negro drapeado, adornado de un lazo de seda cachemira.

5. TRAJE DE TERCIOPELO VERDE. Falda plegada, montada sobre un canesú remontante. Chaqueta larga, orlada de visón y guarnecida de presillitas respunteadas, con botones de pasamanería y adornada de una solapa bordada de trencilla. Sombrero con el ala levantada, forrado de terciopelo y guarnecido de una tira de skungs y de grupos de rosas.



6.—Colcha de ganchito para cuna

6. COLCHA DE GANCHITO PARA CUNA.

7. VESTIDO de paño color de tórtola. Falda recta y corta. Blusa rusa con cinturón de seda liberty, adornada de tiras bordadas de trencilla, de grandes botones y de ojales figurados. Manguitas cortas adornadas de trencilla. Cuello, camiseta y mangas largas drapeadas adornadas de entredoses. Toca de pana drapeada, guarnecida de un penacho negro colocado hacia atrás.

8. VESTIDO de seda azul lavado. Falda ligeramente fruncida en la cintura, adornada de un volante ancho con hechura y bordado figurando una túnica. Cuerpo fruncido, con cinturón drapeado, guarnecido de bordados de trencilla que orlan el escote cuadrado de la camiseta de tul blanco plegado. Manguitas cortas lisas, y mangas largas fruncidas á los puños bordados de trencilla. Gran sombrero de pana negra guarnecido de plumas blancas.

9. PAÑUELO de batista fina bordada de mariposas con calados sobre tul.

10 á 16. TRAJE DE CALLE Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. Blusa de muselina de seda azul, fruncida en la cintura, con escote puntiagudo y guarnecida de entredoses de encaje de Irlanda colocados formando tirantes, unidos á dos tiras de raso liberty de color adecuado. Mangas drapeadas y adornadas de encaje, terminando en un bies de raso.

II. Cuerpo de paño color de melocotón, plegado y guarnecido de un canesú orlado de dos volantitos de muselina de seda plegada; este canesú se prolonga por delante en una presilla adornada de botones y de alamares de trencilla. Cuello y camiseta de guipur. Manguitas cortas plegadas, y mangas semilargas fruncidas á los puños de guipur.

III. Blusa de muselina de seda negra fruncida, escotada sobre un canesú de encaje de Irlanda, orlado de galón bordado de lentejuelas. Cinturón bordado de trencilla, recortado en punta festoneada sobre el cuerpo. Mangas semilargas drapeadas, adornadas de brazaletes bordados de trencilla y terminados en volantes de linó.

IV. Vestido de paseo, de paño de seda de color sueco. Falda túnica orlada de una tira de cebellina y recortada por delante en un peto sobre el cinturón respuntado. Cuerpo liso, abierto sobre un chaleco de terciopelo bordado de trencilla. Mangas cortas, ligeramente drapeadas, adornadas de trencilla. Cuello, peto y mangas largas de tul plegado. Toca de raso liberty, adornada de una tira ancha de piel y de plumas cuchillo de fantasía.

V. Blusa de teatro, de brochado Pompadur. Esta blusa se recorta en anchas solapas orladas de un bies de terciopelo, terminadas á un lado bajo una escarapela de cinta. Cuello, camiseta y mangas de dos globos de muselina de seda blanca, adornados de rizados y de entredoses de valenciennes. Puños anchos adecuados.

VI. Blusa de señorita, de surah blanco, montada á grupos de plieguecitos sobre un canesú plegado, rodeado de un bor-

دادo ancho de trencilla blanca con filete de oro y escotada sobre un peto y un cuello de encaje. Mangas formando dos globos separados por un brazalet, que es de cinta liberty, y terminadas en puños plegados.

VII. Blusa sencilla, de terciopelo muselina color de naranja pálido, fruncida en el escote y adornada de una berta de encaje de Cluny. Mangas de globo, ajustadas en los codos bajo una hilera de botoncitos de fantasía. Cinturón atado á un lado con largas caídas terminadas en flecos.

17 á 21. MATINÉES, TRAJES DE CASA Y DE RECEPCIÓN.

I. Matinée de sedita color de rosa pálido, guarnecido de grupos de plieguecitos alternados con entredoses de encaje; la haldeta fruncida está adornada de un encaje de valenciennes. Una tira de tela con ojales, por los que va pasada una cinta que termina á los lados del delantero en unas escarapelas, forma el cinturón de este elegante matinee. Mangas cortas, de globo, terminadas en volantes de encaje.

II. Matinée de lana blanca, de hechura recta, guarnecido de plieguecitos y de entredoses de encaje de Irlanda, por los que van pasadas unas cintas de color de malva pálido. Presillas de los hombros de lana bordada de trencilla. Mangas semilargas, adornadas de encaje de Irlanda.

III. Vestido de casa, de zenana color de malva pálido, de hechura

recta, con delantal estrecho atravesado por una cinta de raso liberty prendida con botones de stras. Tirantes cruzados á modo de fichú, guarnecidos de cinta liberty. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas de raso liberty.

IV. Elegante deshabillé, de tul fruncido y cruzado, cayendo á modo de túnica guarnecida de entredoses de encaje de Irlanda sobre un vestido de raso brochado de color amarillo muy pálido. Cuerpo cruzado, abrochado bajo un lazo de cinta de este mismo color, guarnecido de un gran cuello chal de encaje de Irlanda. Chaleco interior de tul rizado. Mangas cortas de globo, terminadas en volantes de tul fruncido.

V. Traje de recepción, de raso liberty y muselina de seda gris plata, de hechura princesa por delante, cortado por el lado formando un canesú adornado de bordado de plata. Falda plegada, de muselina de seda, unida á un volante ancho de raso liberty guarnecido de bordado de plata. Parte superior del vestido recortada sobre una blusa de muselina de seda con cinturón de seda liberty. Mangas de dos globos de muselina de seda, terminadas en volantitos.

VARIEDADES

La ciencia y el apetito

Que el apetito es lo primero que hace falta para hacer la digestión, todo el mundo lo sabe; el Dr. Pawlow va mucho más allá, habiendo recientemente afirmado que no puede haber indigestión donde hay verdadero apetito, aun cuando este apetito sea estimulado artificialmente.

He aquí algunas de las conclusiones que ha deducido el doctor Pawlow de sus experimentos.

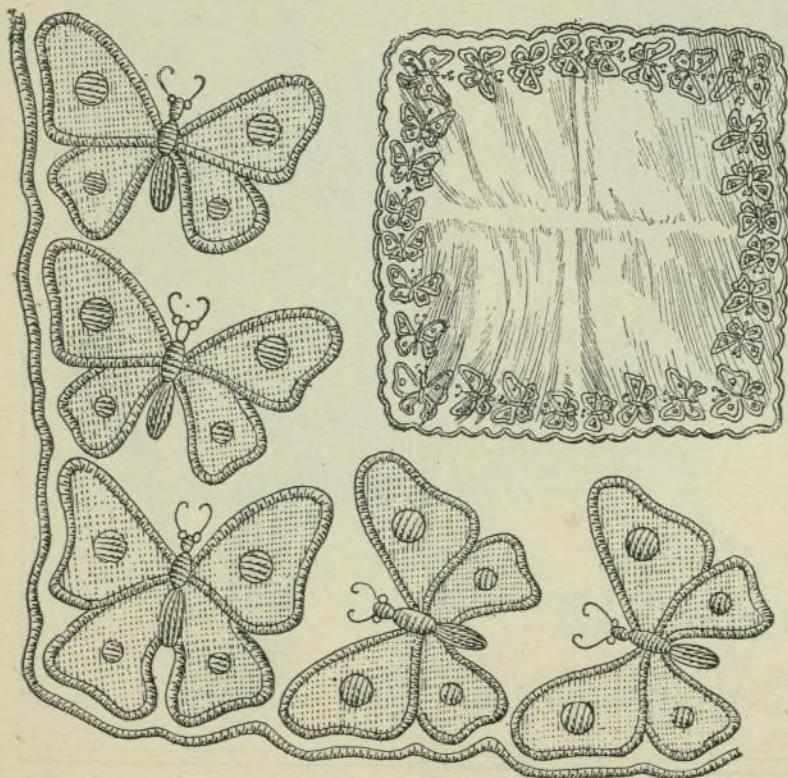
Cualquier restricción en la cantidad de alimento consumido en una comida, despierta mayor apetito y provoca una secreción más copiosa de jugo gástrico. El alimento consumido en pequeñas cantidades, pero en frecuentes dosis, promueve la



7.—Vestido de paño



8.—Vestido de seda



9.—Pañuelo de batista



10 á 16. — TRAJE DE CALLE Y BLUSAS DE NOVEDAD



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXVI. — N° 679

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Paukauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





17 á 21. — MATINÉES, TRAJES DE CASA Y DE RECEPCIÓN

actividad secretora de las glándulas del aparato digestivo mucho más fácilmente que consumido todo de una vez.

El apetito verdadero comienza al comer; es en parte originado por el gusto de la comida. En los animales el deseo de comer les impulsa á buscar su alimento.

El Dr. Pawlow ha demostrado que el apetito es el excitante más poderoso de las glándulas gástricas, pues si á un animal se le introduce el alimento directamente en el estómago, sin dárselo antes á oler ni atraer su atención hacia él de ningún modo, muy difícilmente se llega á estimular la secreción de los jugos gástricos.

Con sólo este hecho aparece bien clara la importancia del apetito en la digestión; sin apetito, el alimento permanece en el estómago durante bastante tiempo sin sufrir alteración notable, pudiendo muy bien transcurrir una hora sin que tenga lugar ninguna secreción gástrica. Esto explica por qué la comida tomada sin apetito ocasiona enfermedades y muchas veces es inmediatamente devuelta.

Los alimentos amargos son reputados generalmente como buenos estimulantes. El Dr. Pawlow es también de esta opinión, y dice que promueven la digestión precisamente por el inconsciente contraste de su gusto desagradable con el sabor más grato de otros alimentos. Las bebidas ácidas son también muy recomendadas por el doctor Pawlow, porque, aparte de que proveen del ácido necesario para la actividad del fermento gástrico, su acción es un excitante directo de la secreción pancreática; cualquier ácido es causa inmediata de la actividad del páncreas.

De todo esto puede deducirse que, para hacer siempre buenas digestiones, es muy conveniente educar el gusto en lo que á las comidas se refiere. En los niños particularmente, el gusto requiere una educación muy cuidadosa.

Hotel monstruo

Se ha inaugurado en Nueva York el Hotel Belmont, que tiene 21 pisos sobre el suelo, conteniendo 1.100 habitaciones y capaz para 1.600 personas.

En el subsuelo hay cinco pisos que bajan á 70 pies bajo tierra, y en esta parte hay cinco comedores que pueden contener 1.200 parroquianos; extensas cocinas; un lavadero modelo; una panadería; caloríferos que consumen 30 toneladas de carbón diarias; una máquina heladora, que produce 10 000 kilos por día; un pozo artesiano que da 45.000 litros de agua diarios, y una estación del ferrocarril metropolitano.

El Hotel tiene 300 pies de alto, y está coronado por un mástil de acero, de 150 pies de altura, para la telegrafía sin hilos. La construcción é instalación han costado 50 millones de francos.

El precio de las habitaciones en los primeros pisos oscila entre 100 y 300 francos diarios.

La manera de andar y el carácter

El carácter del individuo se manifiesta de muchos modos, y entre ellos es de notar la manera de andar que tenga. Según esto, se pueden clasificar en cuatro grupos estas nuevas formas del conocimiento del hombre. Los que andan con paso menudo y precipitado son gentes superficiales, pesimistas, intelectuales, y en las mujeres indica frivolidad. El andar á pasos cortos, pero despacio, denota alma sencilla y serena. El andar lentamente manifiesta voluntad y reflexión, cálculo profundo. El paso largo y rápido revela ardor, decisión, temperamento de batalla, espíritu de combate. Los emprendedores, confiados en sí mismos, y hombres de decisión caminan rectos, fijando el talón enérgicamente en el suelo: los traidores, diplomáticos y poco sinceros describen ondulaciones y curvas cuando caminan; los melancólicos y sin energías arrastran los pies; los enérgicos llevan rígidas las piernas, y los tímidos van rozando las paredes.

Observad el modo de andar de vuestros amigos para mejor conocerlos: sin embargo, hay que tomarlo todo *cum mica salis*.

Dentistas de hace seis mil años

Los dientes postizos, los empastes y las dentaduras completas, no son, en modo alguno, invenciones modernas.

Hace seis mil años, tan mucho antes de que apareciera la civilización griega, el arte de los dentistas había llegado á un alto grado de perfección.

Ya Cicerón en su tratado *De natura Deorum* atribuye la invención de sacar los dientes á Esculapio, tercero de este nombre.

Según el *British Medical Journal*, la primera mención que en los libros antiguos se hace de las enfermedades de los dientes, se encuentra en Hipócrates, quien trata extensamente del dolor de muelas en varias partes de sus escritos.

Los etruscos conocieron también el arte de arrancar dientes, que parece aprendieron de los fenicios. En el Congreso internacional celebrado en Roma en 1900, presentó el profesor Guerini varios instrumentos antiguos que prueban que en Italia se practicaba hace muchos siglos algo muy parecido al puente dental.

En las sepulturas etruscas se han encontrado también coronas dentales artificiales.

Las dentaduras postizas datan de remota antigüedad.

En el museo de la Universidad de Gante se conservan varios dientes postizos, hallados en una tumba de Orvieto, entre joyas y vasos etruscos.

La antigüedad de las antedichas reliquias se remonta á unos cinco ó seis mil años antes de Jesucristo. En varias sepulturas griegas se han encontrado dientes empastados con oro.

Según Erasistrato, un sobrino de Aristóteles, médico de Seleuco Nicator, rey de Siria, en el año 354 antes de Cristo, existía en el templo de Apolo, en Delfos, un aparato de plomo que se utilizaba para la extracción de muelas y dientes: no cabe duda que tratándose de un instrumento de plomo, su uso habría de limitarse á la extracción de los dientes que estuviesen ya vacilantes.

En las leyes de las Doce Tablas hechas por los decenviros romanos el año 150, antes de Cristo, se prohíbe expresamente enterrar ó quemar oro con los cadáveres, exceptuando el que éstos llevasen empastados en las dentaduras.

Para la fabricación de dientes postizos, utilizaban los antiguos el hueso y el cuerno; á veces llegaron á emplear dientes humanos.

Benzoni ha encontrado en algunas momias dientes postizos hechos de sicomoro ó higuera de Egipto.

En el siglo primero de nuestra Era, los dientes postizos eran cosa corriente entre los romanos.

El arte de curar y arrancar los dientes, participó de la general decadencia en que cayeron todas las artes durante los períodos medioevales, y así vemos que San Luis, á pesar de no contar más que cincuenta y cinco años cuando murió, no tenía un solo diente en la mandíbula superior.

El color de los sentimientos

Es locución ésta al parecer tan anómala como decir: *sonidos calientes ó sabores melódicos*. Y sin embargo, muchas veces expresamos nuestra opinión calificando un objeto con epítetos tomados de cosas diversísimas, que de ningún modo le convienen, pero que declaran bien nuestro pensamiento: así decimos *dura* á una fotografía, *chillona* á una pintura, *pesada* á una música, etc.

Recuerdo que un ciego de nacimiento manifestaba por medio de sonidos varios el concepto que había formado de algunos colores. El rojo vivo, por ejemplo, le parecía una cosa así como un sonido de cornetín, y así de los demás.

Podrá parecer algo singular, juguetón ó francés, si se quiere, que son muy amigos de novedades y paradojas los franceses, pero por otra parte explicable perfectamente el atribuir *colores* á los sentimientos. Es lo cierto que no es eso cosa nueva, y en prueba de ello, voy á copiar para diversión de mis lectores un párrafo del francés León Gozlan, escrito el 9 de Mayo de 1841, sobre eso de los sentimientos coloreados ó los colores de los sentimientos, que es lo mismo. Dice así:

«Como soy algo loco, siempre he referido, no sé por qué, á un color ó matiz los afectos que experimento. Así para mí la piedad es de un color azul celeste; la resignación, de un gris perla; la alegría, de un verde manzana; la satisfacción, de café con leche; el placer, de color de rosa afelpado; el sueño, de humo de tabaco; la reflexión, de anaranjado; el dolor, de color de hollín; el fastidio, color de chocolate; el pensamiento de tener que pagar una letra, gris plomizo; el recuerdo del dinero que se ha de cobrar, rojo escarlata... Acudir á una primera invitación, color de té flojo; á una vigésima, de té cargado. En cuanto á la dicha completa... es un color que no conozco. Ni yo tampoco, pero espero conocerlo en día no lejano.

Cruce de razas y belleza femenina

Paul Bartels, en su obra *La mujer en la etnología*, hace las siguientes observaciones sobre el desarrollo de la belleza femenina en las razas mixtas. Según él, los mestizos de europeos é indígenas de Java son casi todos de físico agraciado; no presentan ya la nariz arremangada, la boca excesivamente ancha y los ojitos oblicuos, de mirada astuta, como se observa en las malayas. También Schmarda hace constar que sobre todo los mestizos malayos del sexo femenino se distinguen favorablemente de las indígenas. Las mulatas, según Berghaus, poseen un tallo bien formado, manos y pies pequeños y todo su aspecto resulta agradable. Finch encontró entre las mestizas maoris de la Nueva Zelandia tipos verdaderamente bellos, y hasta entre la población de Groenlandia supo distinguir el explorador Nordenskjöld la mestiza europea de la mujer indígena.

Las mujeres de la raza mestiza franco canadiense gozan fama de bellas en toda América, y, efectivamente, encuéntrase á menudo entre ellas rostros de líneas clásicas.

Los descendientes de sexo femenino de los antiguos araucanos y de españoles tienen, según Trentler, la tez blanca, abundante cabellera negra, ojos expresivos, de ardiente mirada, dulcificada por larguísimas pestañas, hermosa dentadura, manos y pies pequeños, cuerpo bien proporcionado y movimientos graciosos. También se encuentran entre ellos mujeres con cabello rubio y ojos azules. Asimismo los cholos, mestizos de blancos y de indios del Perú, se distinguen favorablemente de los indígenas.

Steller dice de los italmenos de Camchatka: «Entre las mujeres que tienen la cara ancha, hay muchas que podrían tomarse por chinas, y entre las niñas de padres rusos y de madres italmenas se encuentran algunas verdaderamente bonitas.»

Según se ve, cuéntase ya con un material bastante nutrido, que permite comprobar que el cruce de razas aumenta la belleza, cuando menos en el sexo femenino.

Constan además otros dos hechos: Nordenskjöld, el explorador de las regiones árticas, sostiene que los esquimales se hallan ya convencidos de la fealdad física de su raza, y Kropf,

el explorador africano, dice que los cafres de la tribu Hosa consideran como más agraciados los individuos de tez más clara, de modo que las hijas de padre blanco y de madre de color se ven muy requeridas en matrimonio.

TEATROS

BARCELONA. — LICEO. — *Favorita*, *Ernani* y *Rigoletto* han sido las tres óperas que ha cantado el célebre barítono Battistini, ya conocido de nuestro público, y en que ha cosechado, si cabe, más ovaciones que en la temporada del año anterior, por su perfecta escuela de canto y por su elegancia, poco común, en el vestir. Han contribuído al mayor éxito de dichas obras los tenores Sres. Palet y Pintucci, y, especialmente, la dirección del maestro concertador Sr. Spetrino. La Sra. Celler, que debutó en *Ernani*, posee voz agradable y extensa, y se hizo aplaudir en distintas ocasiones.

Para alternar con las representaciones de *Tristano e Isotta*, con que se despidió el tenor Sr. Viñas, estrenóse en el Gran Teatro la ópera trágica del maestro Puccini, *Madama Butterfly*, libreto de L. Illica y G. Giacosa, que si no obtuvo un éxito superior á *La Bohème*, del mismo autor, superó al de *La Tosca*, también del mismo, en especial por el relieve que supo dar á la protagonista, la japonesa Cio-Cio-San, la señorita Farnetti, que arrancó aplausos frenéticos en las varias situaciones emocionantes que contiene la obra, la cual llega á interesar profundamente al público.

El teniente norteamericano F. B. Pinkerton (tenor Sr. Pintucci) se desposa con Cio-Cio-San, quien le da un hijo, sin saberlo él, que había partido mucho antes. La esperanza de su regreso vive en la japonesa, que, al oír retumbar los cañonazos de un buque americano, esparce flores profusamente por la estancia, en la seguridad, que alienta, de que en él vuelve á sus brazos el teniente. Éste se presenta, en efecto, pero casado con una hermosa mujer rubia, Catalina (Sra. Pangrazy), que «es la causa inocente de la desgracia» de *Madama Butterfly*, quien, así que logra quedarse sola, saca de su estuche el cuchillo que el Mikado regalara á su padre, y después de abrazar á su hijo y de recomendarle que juegue, se abre con él el vientre, oculta tras de un biombo.

En todas las escenas estuvo admirable, como hemos dicho, la Sra. Farnetti, ya en las alegres y sentimentales de *Gheisa* enamorada, ya en las de madre amante y de esposa abandonada que no olvida sus deberes ni su amor un momento. El señor Pintucci, tenor de hermosa y extensa voz, la secundó perfectamente, y no descompusieron el conjunto, antes contribuyeron á redondearlo, las Sras. Giacomia, en el papel de criada Suzuki, y Pangrazy, en el de Catalina Pinkerton, y los Sres. Federici y Maini, respectivamente, en los de Sharpless y Goro. La orquesta y los coros, muy ajustados, merced á la inteligente dirección del maestro Francisco Spetrino.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

—No lo sabía, contestó Alberto con gravedad, pero vos me lo habéis enseñado anoche. Ahora podré hablar con Dios, porque desde que os amo comprendo perfectamente todo lo que es grande, todo lo que es sublime. Sí, Renata; desde anoche me he convertido á Dios para no dejar de ser cristiano y católico hasta la muerte, contando, como se supone, con la gracia del Señor.

—Os creo, y espero que Dios ha de concederos sus divinos auxilios, contestó Renata cuyos ojos centelleaban de santa alegría. ¡Cuando mi padre y yo nos quedemos solos en este gran caserón, que por desgracia será muy pronto, pensaremos en que dos personas que nos son muy queridas están separadas de nosotros para cumplir cada una de ellas con su respectivo deber; pero cada noche nos encontraremos reunidos por la oración al pie del Crucifijo grande que habéis visto ya, adonde quizás vendréis vos también á arrodillaros algún día!

—¿Y no me olvidaréis de aquí á entonces? ¿Os hallaré siempre fiel á este amor que ahora empieza, á unos recuerdos que serán ya antiguos cuando llegue ese día á que aludís?

—Sí, contestó la joven conmovida; me uniré á vuestro recuerdo como la hiedra se une á esa estatua de Diana que tenéis delante de vos; en la soledad no olvida uno tan fácilmente como en medio del bullicio del mundo. Sed fuerte, Alberto, seguro de que yo seré constante: estos son nuestros respectivos papeles.

Y los jóvenes siguieron hablando aún un rato de su amor, y de mil y un proyectos, hasta que llegó el momento de la marcha.

Alberto, después de una amarga despedida, fué perdiendo de vista poco á poco el tejado de la casa del vizconde, y se halló en medio del camino real de París.

XI

EN PARÍS

Veinticuatro horas habían transcurrido desde las escenas que acabamos de referir, cuando Alberto, latiendo el corazón con tal violencia que parecía querer salir del pecho, se apeó del carruaje en la calle de Duphot, y como á mitad de ella. En cuanto supo que su tío se encontraba en casa, echó á correr escalera arriba, dejando á la portera con la palabra en la boca, por más que la pobre mujer se deshacía en cumplidos y saludos, y sin contestar siquiera á la pregunta que aquélla le había hecho respecto á cómo le había ido en el viaje. Nuestro joven quería terminar cuanto antes aquella crisis fatal, y no podía sufrir que se le pusiera el menor obstáculo para conseguirlo; semejante en esto al que, doliéndole las muelas, se irrita contra el dentista al verle buscar con calma en el estuche el instrumento más á propósito para hacer la operación. El campanil'azo que dió Alberto fué tal, que despertó al buen Giraud, que, como vulgarmente se dice, acababa de quedarse un poco traspuesto en una de las elegantes butacas de terciopelo de su cuarto.

— ¿Quién diablos campanillea así?, exclamó el pobre hombre mientras la criada salía á abrir al que llamaba. ¡Calla!.. ¡Es mi sobrino! Ya está entendido el misterio. La alegría, la precipitación, la... ¡Pero, hombre! Bien podías haberme escrito en vez de venirme á sorprender de esta manera. Pero no me acordaba yo ahora de que era preciso venir á París á hacer las compras necesarias. ¡Vamos á ver! ¿Cuándo es la boda, venturoso mortal?

— En primer lugar, permitidme que os abrace; luego hablaremos más despacio sobre el particular.

— ¡Ah!, ¡ah! He aquí un joven tan modesto que se avergüenza de ser dichoso, y que le cuesta trabajo hablar de ello: ¿quién lo había de decir? Sin embargo, he aquí que han transcurrido ya seis semanas sin que yo haya tenido el gusto de ver dos letras de este señorito, que ha querido saborear su felicidad descansadamente, y que no ha tenido á bien perder un cuarto de hora para darme parte de sus victorias. Pues bien; ya que no me has escrito, es preciso que ahora hables. Así, explíquemonos y hablemos de amor, sin olvidarnos de los negocios de interés. Díme, para empezar, qué tal son las encinas de La Journeliere, y cuánto pueden valer.

— Con respecto á este último punto, no tengo ninguna idea exacta, mi amado tío; sólo sé que son muy hermosas, y que hay algunas que tienen hasta metro y medio de circunferencia.

— Mucho mayores me los había pintado la viuda de mi amigo Richer; pero, así y todo, pueden aceptarse. Lo que me admira es que tú no te hayas tomado el trabajo de adquirir algunos datos más positivos sobre su valor con relación á las necesidades del país y á la posición de la finca. Esto es lo que sucede cuando uno es joven y cuando no se piensa en otra cosa que en la novia; obra uno como un atolondrado, dándosele tanto de lo sólido como del descubrimiento de América. Los buenos ojos, sobrino, no llenan el bolsillo á nadie; para tenerlo repleto se necesita algo más que eso.

— Tío, dijo Alberto temblándole un poco la voz porque veía acercarse el momento decisivo; quizás soy muy culpable, pero no por la causa que vos creéis; de todos modos, reclamo vuestra afectuosa indulgencia.

El hilandero, un poco alarmado al oír aquel exordio patético, abrió bien el oído y se recostó en el respaldo de la butaca con el rostro serio y la mirada severa, metiendo al mismo tiempo las manos en el bolsillo del gabán para expresar con aquella posición de interrogatorio su impaciencia y curiosidad.

— Voy á contároslo todo en dos palabras, querido tío, dijo Alberto tratando de echarlo á broma para darse á sí mismo un poco de valor. Este joven que estáis viendo delante de vos no es César victorioso cargado con el botín de su amor y de sus conquistas; es un pobre fugitivo que viene avergonzado de

una mala suerte ó de su falta de gusto. Yo he burlado vuestras más halagüeñas esperanzas, mi buen tío; no he tenido suficiente habilidad para llevar á cabo vuestros proyectos. Vos me habíais dicho: «¡Anda, mira y vence!» He ido, he visto, y... no he vencido.

— ¿Qué significa todo ese galimatías? ¿Te han dado calabazas?

— No, señor; no es eso, contestó Alberto bajando la cabeza; lo que hay es... que yo me he venido.

— ¡Ah!, tú... te... has... ve... ni... do, repitió Francisco Giraud acentuando cada sílaba con una solemnidad que no presagiaba nada bueno. ¿Y cuál es la razón de esto, señor mío?

— La razón... (pero, sobre todo os ruego que no os incomodéis), la razón es que yo no puedo decidirme á ser esposo de la señorita Olimpia.

Al oír estas palabras, Francisco Giraud se puso en pie como si hubiese sido impulsado por una batería eléctrica, y con la vista centelleante y el cuerpo un poco inclinado, permaneció unos cuantos segundos antes de formular esta pregunta:

— ¿Conque no puedes decidirte á ser esposo de la señorita Olimpia?, repitió, haciendo todo lo posible por contener su ira. ¡Yo quisiera saber por qué!

— Porque no podría amarla nunca.

— ¡Ah! ¡No podrías amarla nunca! ¿Quién será capaz de comprender semejante majadería? ¡No poder amar á una joven de veinte años, bonita, bien educada, que posee ciento cincuenta hectáreas de bosques soberbios, y por añadidura un magnífico palacio! Entonces, ¿á quién vas á amar?

— No lo sé, tío; quizás no tenga yo razón, pues veo que mis palabras os irritan; pero no puedo variar de resolución sobre este punto.

— Pero, ¿qué es lo que quieres, sobrino tres veces tonto? ¿Una muchacha con ojos y collares de brillantes, que baile como la Taglioni, que cante como un ruiseñor? ¿Qué mujer es la que tú necesitas? ¿Una duquesa?.. ¿Una princesa rusa?.. ¿Quién eres tú para pedir semejantes gollerías?

— Yo reconozco en la señorita Olimpia todas las cualidades de que vos me habláis, y otras mil que queréis atribuirle, contestó Alberto un poco picado. Es hermosa, rica, elegante; canta como un jilguero, y toca el piano como un maestro al *cembalo*; es divina, si os place, pero yo no la quiero. Casaos vos con ella si os conviene.

— Y si yo me casase con ella, ¿qué diría mi sobrino el filósofo?

— Diría: ¡Dios proteja á mi tío el temerario!

— ¿Y no os avergonzáis, señorito mal criado, de darme semejante respuesta, de hacerme unas insinuaciones tan pífidas? Os prometo que de esto ha de resultar mucho malo para vos. Si á la señorita de Richer no la asustan mis cincuenta años y mis canas, si me permite ofrecerle mi mano y mi bien repleta cartera, veremos quién de nosotros dos será el que se ría con más ganas.

— Poco á poco, tío; yo no he insinuado nada, dijo Alberto con insistencia. Yo aprecio todas las cualidades de la señorita Olimpia, incluso su gran dote; pero yo no aceptaré jamás ni su mano, ni sus bosques, porque, para poseer ambas cosas, tendría que sacrificar mi felicidad, que vale mucho más.

— ¿Y en dónde halláis vos esa felicidad, señor insensato?

— La hallo en la unión de los corazones; en la simpatía de los caracteres; en el amor puro y confiado, que hace olvidar las amarguras y centuplica los goces de la existencia. Creedme, tío; para ser dichoso no es preciso comer perdices trufadas diariamente, ni oír las melodías de Rossini todas las noches. El hombre puede ser muy desgraciado llevando la vida que acabo de bosquejar; muy pobre, aunque tenga centenares de hectáreas de bosques, y aunque en su parque crezcan muchas encinas de dos metros de circunferencia. He visto que, al menos para mí, no consiste la verdadera dicha en ninguna de estas cosas. ¿Queréis que os diga en dónde la he hallado?

— Decidlo, caballero; el descubrimiento no puede menos de ser muy interesante.

— Pues bien; la he hallado en una casa vieja medio arruinada, cuyas paredes van desmoronándose diariamente, cuyos tejados de pizarra van quedándose poco á poco sin ninguna. Allí me aguarda la dicha,

al lado de un hogar antiguo, en medio de una familia piadosa y venerada; allí me sonríe en los ojos de una joven que no tiene ni un palmo de tierra, ni una sola encina, pero cuya virtud y hermosura ennoblecerían á una reina.

— ¡Ya dimos con el *quid*, exclamó Francisco Giraud. No se necesitaba nada menos que algún amorcillo tonto para trastornaros la cabeza hasta el punto de haceros desconocer vuestros intereses y olvidar mis buenos consejos.

— Os equivocáis, querido tío. Aquí no hay ningún amorcillo tonto, como vos decís; lo que hay es una convicción fuerte y arraigada que me hace ver en la señorita Marcilles el tipo de la joven cristiana, el ideal de la mujer y de la madre. Yo no le pido á la futura compañera de mi vida la elegancia del gran tono, ni los talentos y el brillo de la buena sociedad. Estos dotes, si así pueden llamarse, sirven únicamente para llenar las horas ociosas de los salones, pero jamás bastarán para hacer llevaderos, para ocupar los días largos que se pasan á dúo al lado del hogar doméstico, con frecuencia en medio de la inquietud ó del dolor. En semejantes días, yo necesito tener á mi lado un corazón que lata al par del mío, un alma que se eleve y que me arrastre en pos de sí, una voz que me infunda esperanza y que me enseñe á ser valiente; todo esto no lo hallaría nunca al lado de la señorita Olimpia. ¡Ah!, si mi madre, á quien tanto he querido; si mi madre, á quien perdí en edad tan temprana, viviera aún; si estuviera aquí para protegerme y guiarme, he aquí lo que me diría en esta ocasión: «Alberto: no sacrifiques al lujo que deslumbra el verdadero amor que consuela; tú quieres tranquilidad en tu casa, fe en tu hogar, ternura en la persona con quien te unas: todo esto búscalo lejos de lo que se llama *la gran sociedad*. ¡Cásate con Renata, hijo mío!»

— ¡Magnífico!, ¡sublime en verdad!, exclamó el ex fabricante dando al mismo tiempo una carcajada irónica. La desposada de tu corazón, que es, por lo menos, una duquesa, si he de juzgar por el *de* que va unido á su nombre, te ha hecho desde luego un gran servicio: te ha enseñado elocuencia. Esto podrá serte útil en tu profesión, querido mío. Ha llegado el momento de empezar ó de escoger otro modo de vivir, porque bien puedes comprender que estás en el caso de volar con tus propias alas. Yo no he estado atendiendo á tu educación del modo que lo he hecho; yo no te he lanzado en el gran mundo á costa de muchos miles de francos, para que vengas hoy, por efecto de una calaverada, á trastornar todos mis planes y á marearme la cabeza con tus lecciones de moral. Todos los individuos de nuestra familia han sabido contar siempre, señor mío, y nunca se han dado por satisfechos con bellas frases, porque esta es una moneda que no tiene curso en la Bolsa. A los Giraud les gustan las cosas sólidas; están por lo positivo; por buenas tierras y bien bañadas por el sol, por napoleones bien acuñados, y por buenos billetes del Tesoro; pero si vos preferís á esto las palabras vacías de sentido y los hermosos ojos de una condesa que habita en un agujero de pared como los mochuelos, estáis en completa libertad de seguir vuestra inclinación. Lo que hay es que yo me lavo las manos en este asunto. Nunca había encontrado entre los míos ni un loco, ni un imbécil; ahora doy con uno por casualidad, y por eso le arrojo de mi casa y lo desheredo. ¡Adiós, caballero!

(Continuará.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crepé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como Blusas y Vestidos bordados, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.

Schweizer & Co., LUCERNE L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont, núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS ó CRÓNICAS, GRIPEs, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el **FOSFOTAL**, no he
 registrado una sola defunción por enfermedades
 del pecho. »

D^r GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

**AVISO Á
 LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL DE LOS
 JORET-HONOLLE**

CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165 —
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura,
 Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
 Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de
 las más lujosas de cuantas ha publi-
 cado nuestra casa editorial, se reco-
 mienda á todos los amantes de las
 Bellas Artes y de las Artes suntu-
 arias, tanto por su interesante texto,
 cuanto por su esmeradísima ilustra-
 ción.—Se publica por cuadernos al
 precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demás purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, según sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentación
 empleada, uno se decide fácilmente
 á volver á empezar cuantas
 veces sea necesario.

ANEMIA
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
 á la Hemoglobina
 CURAN SIEMPRE

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el El mas activo y económico, el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
 curación de las Afecciones del
 pecho, Catarros, Mal de gar-
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 81, Rue de Seine.

VINO AROUD
CARNE-QUINA
 el mas reconstituyente soberano en los casos de:
 Enfermedades del Estómago y de los Intes-
 tinos, Convalecencias, Continuación de Partos,
 Movimientos febriles é Influenza.
 Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, empléese el **PILAVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN